Datos sobre índices y hábitos lectores y qué hacer para animar a leer no sólo novelas (1)

08/07/2016



Terminado, el libro empieza. Lo dice Carlos Fuentes

Cada año, los datos sobre índices de lectura y hábitos lectores en España nos asoman a un catastrofismo que, utilizando la terminología de José Mota, resulta ya cansino. Es verdad que un 35% de los ciudadanos no leen nunca o casi nunca ni un libro ni un periódico, pero entre el resto, **el 30% lee prácticamente a diario**. Y además, el índice de lectores habituales de un 63% no se aleja tanto de la media europea, de un 70%. En cuanto a las cantidades, si en España leemos 9 libros al año de media, los finlandeses leen 47. En todo caso, para mí, l**o interesante del sondeo del CIS es conocer qué leemos, cuáles son nuestros gustos o qué causas llevan a que uno de cada tres españoles nunca lea un libro.**

Antes, y para contextualizar nuestro interés por la lectura entre el resto de las manifestaciones culturales, **leer nos interesa mucho al 27%, tras escuchar música (31%) y por delante del cine (24%)**. La lectura, según este sondeo, nos reclama mucho más interés que el teatro, las artes plásticas (pintura, fotografía) o la danza. Parece clara la intencionada desidia para que la cultura en general y sus vástagos más pobres en particular (teatros, ballets, museos, exposiciones, etcétera) naufraguen.

Solemos **leer mayoritariamente en casa, abrumadoramente novelas y dentro de estas las de tema histórico.** No obstante, recientemente hemos sabido que la ciencia ficción o la novela romántica repuntan entre los más jóvenes, quienes por cierto leen más que sus mayores (en un 86% entre los menores de 20 años y en un 73% entre 20 y 25 años). **Géneros como la poesía, el ensayo, la biografía, los relatos cortos o los libros de divulgación apenas representan juntos el 15%** de nuestras preferencias. A la hora de escoger las novelas (mayoritariamente siguiendo nuestro propio criterio y en menor medida la recomendación de amigos y familiares), se prima antes el tema y el género que el autor, el título o su reconocimiento crítico. Porque **más del 60% lo que persigue con la lectura es disfrutar y distraerse**. Y en bastante menor medida, estar informados o aprender cosas nuevas.

Entre ese 35% que no lee nunca un libro, prácticamente la mitad de los encuestados afirma que no les gusta o no les interesa lo que la lectura les aporta. El resto señala no disponer de tiempo para hacerlo, no leer por problemas de salud, de vista, etcétera o por inclinarse siempre hacia otros entretenimientos. La mitad de los ciudadanos no compra ni un solo libro al año y, entre los que lo hacen, apenas si exceden los 4 ejemplares anuales, mayoritariamente en formato papel. Prácticamente el 50% lee diariamente textos con varios párrafos en webs, blogs o diarios digitales y un 70% declara no acudir nunca a una biblioteca.



La novela es el género más leído

Veamos el vaso medio lleno o medio vacío, en todo caso los datos no suponen cambios significativos si miramos los años anteriores. De este apresurado recorrido yo destacaría **tres conclusione**s que me permiten formular las siguientes preguntas:

1. ¿Qué podemos hacer para que nos interese la lectura por algo más que simplemente pasar el rato y entretenernos?
2. ¿Qué ocurre en nuestra formación para que de adultos prácticamente no nos interesen géneros como el teatral, el ensayo, la divulgación científica o la poesía?
3. ¿Deberíamos mantener las bibliotecas públicas tal como existen hoy o habría que adaptarlas al mundo tecnológico y multitarea en el que vivimos?

Leemos, en general, como jugamos a la *play station* o vemos la televisión: para evadirnos de la situación estresante y agobiante en la que vivimos y elegimos, para ello, libros que nos lo faciliten, desechando el interés por profundizar en conocer otras cosas que nos ayudarían a comprender en mayor medida el mundo en que vivimos. **Como si leyésemos para olvidar antes que para conocer y profundizar**. ¿Deberíamos buscar fórmulas que invitaran a leer para algo más que pasar un buen rato? ¿Qué hacer para que los potenciales lectores se interesen por géneros menos atractivos para ellos que la novela? A estas cuestiones intentaré responder la semana que viene. La pregunta sobre el futuro de las bibliotecas se la traslado directamente al bibliotecario Juan Vera, a quien emplazo para que comparezca en este blog y nos cuente su parecer.



Sala de lectura en la Biblioteca Nacional